



DOCENTES DE ADMINISTRACIÓN FINANCIERA

**XXXIII Jornadas Nacionales de Administración Financiera
Septiembre 2013**

“SI QUIERES RESULTADOS DISTINTOS NO HAGAS SIEMPRE LO MISMO”¹

Juan R. Kamlofsky

Universidad Nacional de Entre Ríos

SUMARIO: 1. Introducción; 2. Evolución, problemas y tensiones actuales de los sistemas universitarios; 3. Ante el reclamo de la Sociedad; 4. Deserción universitaria; 5. Modelo de análisis de la deserción universitaria; 6. Deserción un fenómeno complejo? Ahora le sumamos la “brecha cognoscitiva”.

Para comentarios: kamlofskyjr@arnet.com.ar

1. Introducción

Me permito acercar a SADAF la inquietud que desde años ocupa mi interés académico. Mi aporte a estas jornadas lo hago desde el perfil docente y considero un desafío compartirlo con pares, mucho más cuando compartimos -en SADAF - también los contenidos desarrollados en las aulas.

En el año 2005 mi trabajo en estas Jornadas pretendía reflexiones acerca de nuestra labor áulica, analizar el proceso de enseñanza-aprendizaje desde los objetivos del Docente.

Con el aporte de datos y propuestas que he estado relevando, esta vez la idea es promover la actividad de re-pensar nuestras estrategias docentes, pero desde el rendimiento individual y colectivo de los estudiantes y de cada una de nuestras instituciones universitarias.

En la primera parte intentaré abordar el crecimiento, los problemas y las tensiones actuales del sistema universitario, regional y nacional. Las cifras más relevantes para este trabajo las he obtenido a través de informes de UNESCO², así como de información existente en la web de la Secretaría de Políticas Universitarias, del Ministerio de Educación de la Nación.

¹ Albert Einstein (1879-1955).

² Unesco. Informe de síntesis sobre las tendencias y los avances en la educación superior desde la CMES 98 (1998-2003) París, 2003.

En la segunda parte, el tema excluyente será concentrarnos en el rendimiento de los estudiantes y sus efectos sobre la lentificación de las carreras, la repetición y la deserción. Propongo un repaso de las investigaciones más conocidas sobre el tema.

Por último, y quizás como novedoso de lo que hay -y mucho- en deserción; sumar una nueva variable que afecta nuestra relación profesor – estudiante, y que autores contemporáneos lo llaman la “brecha cognoscitiva”.

A partir de este desarrollo si logramos repensar nuestras estrategias de enseñanza, nuestros modos de relacionarnos con el estudiante, y motivarlos para que el éxito en sus estudios sea mayor; sin dudas no solo lograremos una Universidad “más eficiente”, sino también que nuestra labor individual sea más placentera.

2. Evolución, problemas y tensiones actuales de los sistemas universitarios

En las tres últimas décadas del Siglo XX se realizaron cambios sin precedentes en lo que concierne a la educación superior, en todo el mundo. El papel del Estado se ha reducido, mientras que el del mercado ha incrementado su participación. En este contexto de roles cambiantes, la demanda de educación superior ha crecido aceleradamente. La matrícula pasó de 13 millones de estudiantes en 1960 a un poco más de 132 millones en 2004 es decir, diez veces más. Setenta países (de ciento once) han incrementado su presupuesto para la educación superior, es decir, ha aumentado el porcentaje de inversión pública en educación; sin embargo, este aumento no ha sido proporcional al incremento de la matrícula, lo que ha ocasionado una crisis económica sin precedentes en la Educación Superior.

En América Latina el cambio del paradigma del Estado (de Estado Benefactor a Estado Neoliberal) al mismo tiempo que se han fomentado cierta liberalización de los sistemas educativos, han tratado de contrabalancear estas políticas con otras de control generalmente curricular y de carácter evaluativa. Han aparecido una amplia variedad de nuevos proveedores (educativos) con o sin ánimo de lucro.

Esta evolución, ha generado una preocupación generalizada sobre la manera en que las sociedades pueden garantizar la calidad de la educación superior. La acreditación es una forma de regulación, garantiza que las universidades cumplan una serie de criterios, para luego presentar los resultados a la sociedad.

A diferencia de décadas pasadas, hoy encontramos una sociedad que critica a la universidad, la universidad debe rendir cuentas frente a públicos externos, y un sistema de educación superior donde actores tradicionalmente excluidos (bajo el concepto de autonomía) ahora son copartícipes o hasta protagonistas del cambio necesario.

Los enfoques anteriores a los años noventa, pusieron énfasis en los aspectos cuantitativos y en factores económicos y sociales, y se dejó de lado la temática vinculada con la calidad de los servicios educativos. La década de los noventa se constituyó en la de transformación universitaria, encaminados a mejorar la calidad, la pertinencia, la gestión, el rediseño curricular y la renovación de los métodos de enseñanza-aprendizaje para propiciar la formación integral de los estudiantes en América Latina, como también lo fue en Europa.

La crisis actual de la educación superior, que pudo caracterizarse como de crecimiento y cobertura, es hoy en día una crisis de calidad y pertinencia.

Según informes de la SPU a través del Anuario 2010³ se detalla que el Sistema Universitario Argentino está conformado por: 47 Universidades Nacionales; 49 Universidades Privadas; 7 Institutos Universitarios Estatales; 14 Institutos Universitarios Privados; 1 Universidad Provincial; 1 Universidad Extranjera y 1 Universidad Internacional.

En lo que hace a la evolución de la matrícula universitaria en nuestro país puedo mencionar.

³ portales.educacion.gob.ar/spu/investigacion-y-estadistica/anuarios/

Cuadro 1. Total de alumnos inscriptos en el Sistema Universitario Argentino

Gestión	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Tasa Prom
Estatal	1.138.550	1.209.328	1.257.707	1.273.832	1.299.564	1.295.989	1.306.548	1.270.295	1.283.482	1.312.549	1.366.237	1,8
Privado	201.237	203.671	204.612	215.411	237.089	257.711	279.972	298.770	317.040	337.601	352.270	5,8
Totales	1.339.787	1.412.999	1.462.319	1.489.243	1.536.653	1.553.700	1.586.520	1.569.065	1.600.522	1.650.150	1.718.507	2,5

Cuadro 2. Evolución del Presupuesto Universitario Nacional

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Presupuesto	2.147	2.873	3.937	5.394	7.498	10.005	12.844
% PIB	0,48	0,54	0,61	0,67	0,73	0,87	0,89

El informe evidencia un crecimiento en la última década del 25% promedio del sistema, pero fuertemente definido por el 58% correspondiente al Sector Privado, frente a un 18% del Sistema Estatal.

En lo que respecta a la inversión del Estado en el Sistema Universitario puedo comentar:

3. Ante el reclamo de la Sociedad

En párrafos anteriores se mencionó que la sociedad actual critica a la universidad, la universidad debe rendir cuentas frente a sus públicos externos, entonces resulta preocupante el desempeño del sistema universitario como tal, los niveles de calidad, la pertinencia, la gestión, el rediseño curricular y la renovación de los métodos de enseñanza-aprendizaje; han sido analizados como escasos. La eficiencia del Sistema de Educación Superior es muy baja.

Las cifras que nos permitirán definir la eficiencia del Sistema Universitario resulta de comparar los niveles de graduación con distintos parámetros, de ellos el más aceptado es compararlo con lo ingresantes de cada año, ante la dificultad de seguir cohorte por cohorte.

Sobre esta base y solo para tomar conocimiento del problema, sugiero tomar los siguientes datos:

Cuadro 3. Total de alumnos graduados en el Sistema Universitario

Gestión	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Tasa Prom
Estatal	47.048	48.765	56.551	59.758	63.499	64.215	62.636	62.388	65.581	69.452	70.857	4,2
Privado	16.211	16.340	18.409	18.671	20.391	22.664	22.149	24.140	29.328	28.677	28.574	5,8
Totales	63.259	65.105	74.960	78.429	83.890	86.879	84.785	86.528	94.909	98.129	99.431	4,6

Cuadro 4. Total de alumnos ingresante en el Sistema Universitario

Gestión	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Tasa Prom
Estatal	290.587	291.241	305.614	302.226	299.008	283.866	272.617	272.608	271.428	290.137	314.614	0,8
Privado	62.018	56.450	53.652	63.666	73.484	77.782	86.146	90.082	93.799	97.466	100.456	4,9
Totales	352.605	347.691	359.266	365.892	372.492	361.648	358.763	362.690	365.227	387.603	415.070	1,6

Si comparamos ambos indicadores obtendríamos la tasa de graduación que podría ser comprendida como un de las medidas que marca la eficiencia del Sistema Universitario.

Cuadro 5. Eficiencia del Sistema Universitario

Gestión	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Tasa Prom
Estatal	16,19%	16,74%	18,50%	19,77%	21,24%	22,62%	22,98%	22,89%	24,16%	23,94%	22,52%	4,2
Privado	26,14%	28,95%	34,31%	29,33%	27,75%	29,14%	25,71%	26,80%	31,27%	29,42%	28,44%	5,8
Totales	17,94%	18,72%	20,86%	21,44%	22,52%	24,02%	23,63%	23,86%	25,99%	25,32%	23,96%	4,6

Estos son los datos que generan mi preocupación y el desafío de este dossier.

Un sistema educativo es eficiente cuando logra sus objetivos de enseñanza, en un tiempo adecuado y sin desperdicio de recursos humanos y financieros.

Dos graves problemas afectan a la eficiencia del sistema educativo: la repetición y la deserción. El estudiante que ingresa al sistema educativo tiene tres opciones: aprobar, repetir o desertar, donde la repetición y la deserción implican un desperdicio de recursos que afectan los niveles de eficiencia del Sistema. Por tanto, los tres fenómenos están estrechamente interrelacionados.

La deserción escolar es el último eslabón en la cadena del fracaso escolar. Antes de desertar, el alumno probablemente quedó repitiendo, con lo que se alargó su trayecto escolar, bajó su autoestima y comenzó a perder la esperanza en la educación.

El Sistema Universitario Argentino, viene demostrando hace más de un par de décadas niveles de deserción notablemente altos, por encima del 75% en las Universidades Públicas y del 70% en las Privadas.

Lo notable es que la tendencia no ha podido revertirse, no parecemos encontrar la forma de mejorar la permanencia y éxito de los estudiantes en las Universidades.

4. Deserción universitaria

La deserción estudiantil puede entenderse, simplemente, como la disolución del vínculo estipulado a través de la matrícula académica, por cualquier causa, ya sea por parte del estudiante o de la universidad. Esta tiene graves efectos financieros, académicos y sociales para ambos.

Definiremos “la deserción” como la suspensión definitiva o temporal, voluntaria o forzada del vínculo académico, que se puede distinguir por diferentes modalidades, tales como: abandono de la carrera, abandono de la institución y el abandono del sistema de educación superior.

Entre ellas, encontramos las siguientes: el abandono involuntario (por incumplimiento administrativo, violación de reglamentos o insuficiencia académica); el abandono para iniciar otra carrera en la misma institución; el abandono para iniciar otra carrera en otra institución; el abandono para completar los estudios ya iniciados en otra universidad (abandono por movilidad); la renuncia a la formación universitaria para iniciar otros cursos formativos fuera de la universidad; la incorporación al mundo laboral o la interrupción de la formación con la intención de retomarla en el futuro (Himmel, 2005)⁴.

En las investigaciones analizadas, se caracteriza el fenómeno de la deserción universitaria por los factores de rendimiento académico, ingreso familiar, sexo, tipo de colegio y edad en una cohorte de estudiantes de una universidad en Juliaca. Los datos mostraron que el momento más

⁴ Himmel, E. (2005). Modelos de análisis de la deserción estudiantil en la educación superior. Recuperado de http://www.cse.cl/doc/web.csepublic_21002_Himmel22002.pdf.

significativo de la deserción lo constituían los dos primeros años. La proporción de mujeres desertoras se está equilibrando respecto a los varones; finalmente, el factor académico tiene mayor impacto en la deserción que el económico y el personal.

A nivel latinoamericano, la deserción es un fenómeno recurrente. Canales y Ríos (2007)⁵ investigaron la deserción en estudiantes de una Universidad de Chile y los resultados sugieren la existencia de dos tipos de deserción: la deserción temporal, que se explica, principalmente, por razones vocacionales, socioculturales y motivacionales, y la deserción permanente, ligada a razones socioeconómicas. Los factores explicativos de cada tipo de deserción revelan las diferentes oportunidades y limitaciones que los estudiantes enfrentan hoy en el sistema educativo.

Rojas y Gonzales (2008)⁶ realizaron un estudio en estudiantes colombianos de pregrado y sus resultados revelan que la crisis financiera, la falta de orientación vocacional y la disminución en la edad de ingreso a la universidad son insuficientes para explicar el problema de forma satisfactoria.

5. Modelo de análisis de la deserción universitaria

Tomando como referencia las hipótesis más conocidas, y debido a la característica de la universidad argentina, he tomado como referencia los modelos que definen los factores ambientales, académicos, personales y de socialización universitaria como los que mejor explican el fenómeno de la deserción. Así, en la figura 1, observamos la caracterización y relación de dichos factores.

En este sentido, la deserción se presenta como un fenómeno complejo y su análisis puede ser abordado frente a cualquiera de las categorías.

a) Factor institucional

El factor institucional es descripto como uno de los principales motivos de deserción; sus indicadores son, entre otros, el plan de estudios, la plana docente, y el tipo de servicios. Estos datos se relacionan con la política universitaria que, no sólo debe centrarse en la captación de nuevos estudiantes, sino preocuparse en analizar los perfiles y necesidades de los ingresantes (preferencias profesionales, habilidades, capacidades, etc.).

A medida que los estudiantes avanzan la carrera, las potencialidades o deficiencias de su plan de estudios se tornan más visibles; por ello, los alumnos juzgan con mayor solidez los espacios de aprendizaje.

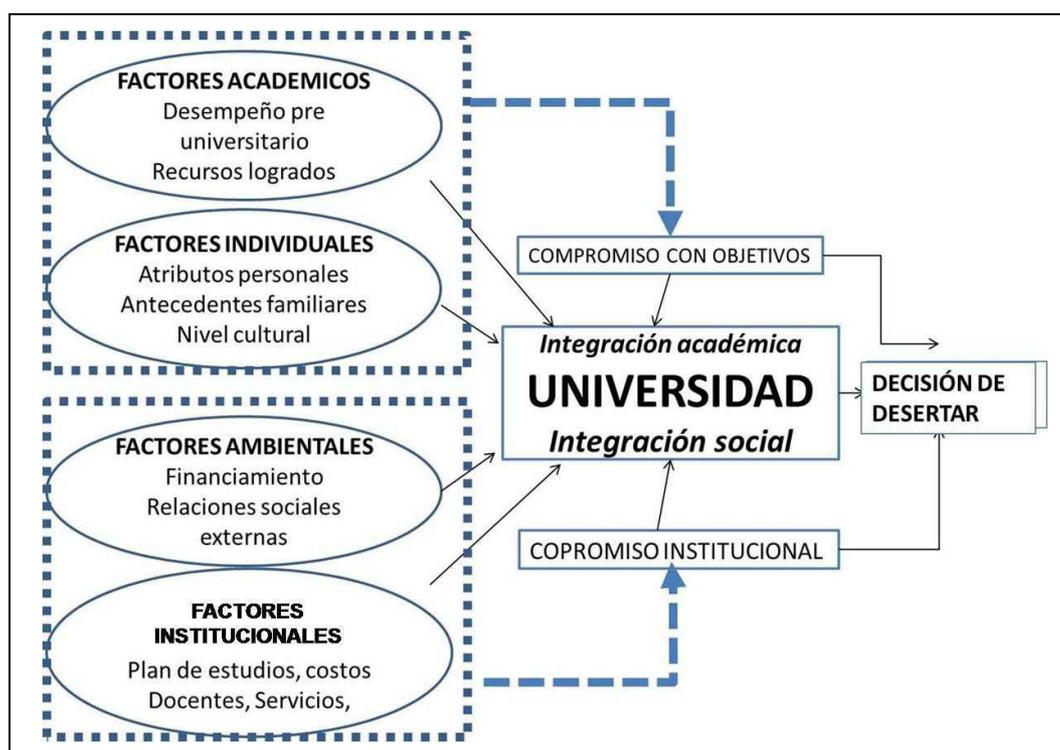
La esfera institucional debe contemplar que sus docentes y sus servicios que sean organizados para brindar al estudiante competencias y espacios de integración y relación. Cuando el alumno percibe la carencia de alguno de los elementos propios de la institución, suele generarse en él un sentimiento desapego y de falta de identidad; este conduce, en muchas ocasiones, al abandono institucional (Canales, 2007).

Los estudiantes consideran que el trato de los docentes, la metodología empleada, los planes de estudio, así como las dificultades en la interacción e integración social universitaria, son variables relacionadas al problema en mención y tienen fuerte incidencia en la imagen proyectada hacia otros. Agudizan el problema, porque, además de decidir retirarse de la universidad, los alumnos reproducen la experiencia negativa que viven:

⁵ Canales, A. & Ríos, D. (2007). Factores explicativos de la deserción universitaria. *Calidad en la Educación*, 26, 171-201.

⁶ Rojas, M. & Gonzáles, D. (2008). Deserción estudiantil en la Universidad de Ibagué, Colombia: Una lectura histórica en perspectiva cuantitativa. *Revista del Instituto de Estudios de Educación Universidad del Norte*, 9, 70-83.

Figura 1. Cuadro de análisis multivariante de la deserción



- “No continué porque los profesores hablan groserías en clase.... y no respetan a nadie”.
- “El coordinador (bedel, académico, etc.) nunca nos ayudaba a solucionar los problemas; más bien, comentaba lo que le decíamos. Ya no se sabía a quién recurrir por la desorganización”.
- “Nosotros no nos enteramos de nada de la carrera. Cuando buscamos al coordinador, nunca está”.

En los estudios de Salcedo (2010)⁷ se recalca el impacto negativo que tienen, sobre el estudiante, las deficiencias de los docentes, tanto académicas como interpersonales. La elección de una plana docente de calidad profesional y humana es responsabilidad de la universidad; el monitoreo y fiscalización de acciones dirigidas a la formación de los alumnos debe ser una tarea cotidiana. Los docentes son personajes claves, pues su contacto con los alumnos es casi permanente. Son ellos los que informan, reciben y solucionan sus inquietudes; son quienes proyectan la imagen, objetivos y visión de la universidad.

También tienen influencia los planes de estudio; es decir, en el conjunto de materias que deben ser puestas en marcha durante la formación del alumno. El docente recurre a ellas para conseguir una secuencia estructurada, concisa, que permita una mayor comprensión de la profesión y la aplicación de estrategias de creación, desarrollo, solución y aporte a la sociedad.

Esta relación docente - plan de estudios no es sencilla: el docente viene con una carga emocional y experiencias previas que son transmitidas en el aula. Esto, en ocasiones, resulta improductivo, amenazante o intolerable para los estudiantes, quienes, además de evaluar el contenido de un curso, interpretan la forma de interacción con el maestro; estas pueden acentuar la tendencia hacia la deserción.

⁷ Salcedo, A. (2011). Deserción universitaria en Colombia. Revista Academia y Virtualidad, 3(1), 50-60.

Los problemas en la organización y gestión de la universidad suelen recaer en deficiencias de integración social y compromiso institucional; más aún, si de aquella información dependen la tranquilidad del estudiante o el seguimiento de su proceso formativo.

b) Factor personal

El factor personal alberga distintas variables, como las características individuales, las metas, los intereses personales, las motivaciones y la orientación vocacional. Es importante considerar los aspectos intrínsecos del estudiante; ello permite definir perfiles e intervenir ante los riesgos de deserción.

Este factor es considerado el segundo causal de deserción; se subraya la elección inadecuada de la carrera por falta de orientación vocacional. Tanto los estudiantes que continúan sus estudios, como los docentes, coinciden en que muchos estudiantes ingresan a la universidad con la esperanza de disfrutar la profesión elegida. Sin embargo, posteriormente, entran en conflicto, al advertir que su carrera no les agrada o no satisface sus expectativas.

La decisión de desertar radica en la falta de vínculos con los objetivos y metas personales propuestas al elegir la carrera. Asimismo, los estudios realizados nos dicen que, el 80% de los jóvenes que se postulan a una universidad lo hace sin mayor conocimiento de la carrera en la que se inscribe. Consideran, como única razón para hacerlo, la representación social de dicha carrera.

Ello explica por qué el 80% de las deserciones se produce en los dos primeros ciclos; este resultado coincide con los estudios de Escalante (2005)⁸ y con el Informe final: “Estudio sobre causas de deserción universitaria”. Ambas investigaciones postulan, además, que la deserción por falta de claridad vocacional sería temporal, ya que el estudiante persigue la decisión de estudiar; lo que no tiene, sin embargo, es una adecuada orientación.

Al mencionar la vocación, aludimos a la compleja relación que se estructura entre lo que el individuo quiere, conoce y sabe que hará.

El aspecto vocacional y el interés hacia la carrera son dos elementos que también deben ser tratados en los espacios universitarios y requieren de la urgente formulación de un programa; este debe orientarse a mejorar la consolidación vocacional de los jóvenes, corregir la insuficiente información sobre las carreras y aportar espacios de desenvolvimiento.

c) Factor académico

El factor académico suele asociarse a lo vocacional y personal. No obstante, el rendimiento académico es una variable que tipifica las modalidades de aprendizaje; es decir, las estrategias, técnicas y métodos aprendidos por el estudiante en su etapa pre-universitaria. El alumno, al ingresar a la universidad, ya conoce su desempeño académico; por ende, no suele ser probable que la identificación de un desempeño académico deficiente, por parte del alumno, resulte un detonante para desertar.

Solo algunos abandonos en la educación superior son influidos por el bajo desempeño académico: la mayor parte de las deserciones son voluntarias. En las investigaciones consultadas, solo el 15% de las deserciones presentaron características de bajo rendimiento. Por ello, estas deserciones, más que causadas por habilidades inadecuadas, parecen originarse en una insuficiente integración personal con los ambientes intelectuales y sociales de la comunidad institucional.

La sensación de facilismo acompaña a los estudiantes que, sometidos a la exigencia, buscan escapar de la experiencia negativa.

⁸ Escalante, W. (2005). Deserción universitaria en el área de ingenierías. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, Universidad Católica Santa María, Arequipa.

“Cuando se les exige, nos convertimos en los malos de la película”. (Docente).

Cuando la persona siente menor exigencia, experimenta una menor experiencia negativa. Sin embargo, la exigencia puede asociarse a niveles de competitividad y alta responsabilidad académica.

Entre los aspectos académicos, es necesario contemplar que el estudiante de bajo rendimiento académico tiende a no asumir la responsabilidad de su frustración. Igualmente, estos estudiantes no se inclinan a buscar soluciones y suelen culpar a la institución de lo que interpretan como negativo.

Estos factores de riesgo académico tienen relación con intereses personales, motivaciones, hábitos de estudio, currículos y reglamentos académicos.

Aunque el factor académico no está entre las primeras razones de deserción, resulta importante considerarlo para mejorar la calidad de egresados y proponer talleres que promuevan.

6. Deserción un fenómeno complejo? Ahora le sumamos la “brecha cognoscitiva”

El contexto espacial y temporal en el cual se desarrolla nuestra labor docente, nos ha planteado un nuevo escenario, que ha creado una brecha cognoscitiva que resulta difícil reconocer y superar.

“Entonces entendí la verdadera envergadura de esa nueva y radical lucha de generaciones que está ocurriendo en las aulas, hogares, aceras de la modernidad, tarimas y columnas. El problema, y no sólo el pedagógico, es sencillamente el profundo duelo generacional entre esos nativos digitales que vinieron al mundo con los bits bien puestos y esos inmigrantes digitales que intentamos reciclarlos para los usos y costumbres de la nueva galaxia. Lo extraño es que a los inmigrantes, de vieja o corta historia, nos toque el suicida papel pedagógico de intentar convencer en sus propios territorios a los nativos” (Juan Cueto: “Esos nativos digitales”. El país semanal, domingo, 24 de junio de 2007).

Juan Cueto, en su sección habitual del domingo, finalizaba de ese modo el relato de una experiencia personal en la que un amigo suyo, profesor de humanidades, le había pedido ayuda cuando uno de sus alumnos le había espetado en clase: “¿para qué sirve un profesor en la era de internet?”

Más allá de lo anecdótico del suceso relatado y la intención retórica del autor, el pasaje incorpora dos ideas fundamentales para este capítulo: a) existe una brecha generacional, o al menos tecnológica, entre usuarios y no usuarios de las TICs, que presumiblemente irá en aumento; y b) paradójicamente aquellos docentes que pertenecemos al siglo pasado, a la denominada “galaxia Gutenberg” estamos llamados a ayudar a las nuevas generaciones para que saquen el máximo provecho educativo de esos dispositivos. ¿Se trata en efecto de dos mundos irreconciliables? Y, entonces, ¿podemos ayudar en algo a las nuevas generaciones? o, en realidad, con nuestras obsesiones sobre la lectura y los libros, ¿estamos actuando de rémora para la preparación que, nos guste o no, van a necesitar nuestros actuales alumnos en un mundo tecnologizado?

Nuestros alumnos, empiezan a ser “nativos digitales” que están construyendo una mente virtual.

Probablemente una de las metáforas que ha hecho más fortuna en el último lustro es el concepto de nativo digital (*digital native*, término introducido por Prensky (2004)⁹. El autor distingue entre dos tipos de usuarios de las TIC, aquellos que provienen de una cultura anterior, básicamente

⁹ Prensky, Marc (2004). The emerging Online Life of the Digital Native: Wht they do differently because of technology and how to they do it. Disponible en:http://www.marcprensky.com/writing/Prensky-The_Emerging_Online_Life_of_the_Digital_Native-03.pdf [Consulta: 15/4/2006].

camente organizada alrededor de los textos impresos (y la codificación analógica), a los que denomina inmigrantes digitales (*digital immigrants*), los cuales han tenido que adaptarse a las nuevas modalidades de interacción y comunicación digital, y esos nativos digitales que desarrollan, en palabras del propio autor, una vida online (*e-life*) donde el ciberespacio es parte constituyente de su vida cotidiana.

Prensky afirma que tanto unos como otros emplean exactamente los mismos medios tecnológicos pero lo hacen de forma significativamente distinta. Dieciocho son las áreas en las que esos nativos han construido prácticas sociales, educativas y comunicativas diferenciadas que suelen estar fuera del dominio de la mayoría de inmigrantes digitales adultos; entre ellas incluye la forma en que se comunican, encuentran, relacionan y socializan con otros, la manera en que buscan, crean, comparten, intercambian y coleccionan información, sus conductas de compra y venta de bienes de consumo, sus modalidades, las formas en que juegan y se divierten, el modo en que cooperan, aprenden y evalúan sus logros o la manera en que analizan los problemas y publicitan sus ideas y conclusiones. En definitiva nuevas prácticas y rutinas sociales que configuran un nuevo ciudadano en una nueva sociedad, la renombrada sociedad-red.

Ese conjunto de prácticas mediadas por dispositivos digitales se basan en un conjunto de funcionalidades que el aprendiz va interiorizando y utilizando para gestionar sus propias ideas.

Adquiere mayor facilidad para procesar información simultánea y no únicamente verbal; aprende a relativizar la importancia y el crédito de lo que lee, en tanto en cuanto cualquiera puede publicar cualquier cosa en la red, y el conocimiento que maneja tiene cada vez más que ver como una especie de índice de direcciones o conexiones, que con un archivo de datos que se lleva almacenado en el cerebro. Conocer es acceder, poder conectarse en cualquier momento a un dispositivo que encuentre y te presente la información que necesitas.

Poco a poco se va construyendo una mente virtual caracterizada por un conocimiento distribuido y colectivizado, el manejo simultáneo de múltiples lenguajes, y un cierto relativismo epistemológico según el cual la “verdad” es aquello que resulta más visible.

Obviamente estos procesos suelen ser más habituales en los más jóvenes, sin embargo existen adultos que desde sus inicios incorporaron las TICs en sus vidas y esa relación también ha tenido efectos en su manera de procesar la información y organizar su mente, de ahí que prefiramos hablar de “brecha cognoscitiva” y no tanto de brecha generacional.

Luego de este repaso del conceptual y volviendo a mi preocupación de esta realidad en el vínculo docente–estudiante y a los fines de trazar un perfil del estudiante universitario Siglo XXI, me permito citar un trabajo sobre el Uso de las Redes Sociales por nuestros adolescentes de hasta 17 años (futuros ingresantes universitarios??) el mismo fue realizado por UNICEF en el año 2012, sobre una muestra de 1.100 casos de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán, y se señala los siguientes aspectos:

Poseción de redes sociales: el 88,8% posee FACEBOOK, y el 14% TWITTER.

Tiempo de utilización de las redes sociales: Horas diarias en la semana Lunes-Viernes: Menos de una hora 21,6%; Entre una y dos horas 43,5%; Entre dos y cuatro horas 18,9% y cinco horas o más 13,1%

Horas diarias los fines de semana y feriados: Menos de una hora 19,4%; Entre una y dos horas 36,7%; Entre dos y cuatro horas 24,5% y cinco horas o más 14,3%.

Sin duda estas cifras permiten confirmar las proyecciones de estos nativos digitales y su forma de relacionarse con sus pares, con el medio, y con el conocimiento. Si no encontramos la forma de acompañarlos en su formación virtual la brecha aumentará.

Nosotros, docentes del siglo pasado “inmigrantes digitales” (Galaxia de Gutemberg)

Frente a este perfil de ingresantes e incluso estudiantes universitarios actuales; nosotros los docentes de vieja o corta historia; presentamos esa realidad de intentar reciclarnos para los usos y costumbres de la nueva galaxia.

Nuevamente y con el fin de tener idea del perfil de nuestro claustro, propongo analizar una simple serie de datos por el que se muestra de todas las Universidades Argentinas como se compone la planta docente, según el Anuario 2010 de la SPU antes mencionada.

Cuadro 6. Antigüedad promedio en años por Categoría Docente

Dedicación	Promedio	Categorías					
		Titular	Asociado	Adjunto	JTP	Auxiliar 1a.	Auxiliar 2a.
Exclusiva	21,5	28,6	26,6	21,5	17,1	10,3	0
Semiexclusiva	16,7	23,5	22,9	18,7	15,0	10,2	0
Simple	13,1	22,8	21,0	18,1	12,8	9,7	4,6
Totales	17,1						

Para enfrentar esos retos y evitar, o al menos paliar esos peligros que también presentan las nuevas tecnologías, es imprescindible que los estudiantes aprendan un repertorio de recursos amplio y diverso que, por una parte deberá incluir los aprendizajes curriculares habituales entre los que como hemos subrayado, seguirán teniendo especial importancia los relativos a la comprensión y expresión oral y escrita; por otra parte resultará también fundamental que conozcan el mundo de las TIC, y sus principales modalidades de utilización y de explotación. Núcleo que ha venido a denominarse alfabetización tecnológica o digital.

La generación anterior, esos “inmigrantes digitales”, y sus mejores representantes, los profesores, conocen y dominan parte de esas competencias.

Sin dudas esta realidad constituye a su vez un razón más de distanciamiento alumno–profesor; pero sin dudas también es un desafío hacia un cambio de nuestra modalidad de clases.

Es importante que los profesores titulares de una antigüedad promedio de 25 años de docencia entendamos que no podemos aplicar las mismas estrategias de enseñanza de nuestros primeros años, tampoco de hace unas décadas o quinquenios atrás. No podemos continuar con las clases magistrales de dos o tres horas, no podemos continuar con el discurso único del profesor docto.

